



ANTONIO GARCÍA

POESÍAS

SENTADO

En la pradera sentado
viendo la naturaleza
relajada la cabeza
tras de un día cansado.

Como si fuera soldado
cuando milita por fuerza
caminando con destreza
al ver su plazo acabado.

Lejos de tanto barullo
de quehaceres y creyera
ser testigo liberador.

Alegre como el capullo
de una rosa temprana,
la más bonita del prado.

LA PRIMAVERA

Ya llega la primavera,
y con ella, la alegría
de ver la campiña verde,
color de esperanza,
para el campesino
que vigila la cosecha,
fruto de su tarea diaria.
Con el alma en vilo,
pendiente de las nubes
que riegan el campo
y destruye la siembra.
Invocando a los santos
para que la tormenta
no dañe frutos ni ganado.
Su medio de vida,
y el de su familia.

EL AMOR ES LO QUE QUEDA

Detrás de mucho trabajo
de luchar con interés
para conseguir después
lo que dicen suele ser
el camino de la vida.

Lo que debemos de hacer
para practicar el bien,
y dar a cambio de nada
lo que creemos saber.

Aquellos que se cosecha
luego de una vida estrecha
de una sociedad apagada
que te curte y reclama
hacer las cosas bien hechas.

Y al final de la jornada
descubre no tener nada
y tu trabajo bosteza...
El amor es lo que queda.

JUBILADO

Sentado viendo la tele
para `pasar la mañana
con el deseo de ver
lo que dice vida sana.

Y más tarde al medio día
para que no sea tediosa
saldré como cada día
a caminar. ¡Buena cosa!

Así se pasa la vida
que vivir me ha tocada
¿Parado o señorito?
Simplemente, jubilado.

APAREADOS

Hablar se llamó poesía
cuando gritar no podía
la juventud desolada
que vio su vida acabada.

Luchó para ser persona
no quiso ser la culona,
tantos años diseñada
por clase seleccionada.

Lacayos de gobernante
difícilmente pensante
luchador de cada día
por la buena compañía.

Para salir de la zona
dejando de ser la mona
y así acabar siendo fuerte,
a pesar del más pudiente.

RECUERDOS

Me gustaría morar
en el recuerdo, de aquello,
que se aprende cada día
para probar si conservo
y la memoria me ayuda.
Recuperaré si puedo
de los años primerizos,
para si acaso me acuerdo
de aquello que me enseñaron
siendo niño, con acierto.
Al comparar activamente
supongo que adolecemos,
que nos hemos distraído
ahonden porque me esmero,
y no puedo discernir
ni sé si se está cociendo,
la luna no deja ver.
De aquellos años punteros,
felices y de tolerancia,
que algún enredo no recto
posiblemente abonado,
nos traiga tristes recuerdos.

CAMINAR CON PRESTEZA

Creí sencillo entender
en la vida cotidiana
que no es difícil saber
lo que pasará mañana.

Y ya dentro de este tren
que presumo refinado
en el que todo va bien
me hallo muy despistado.

Es que suele suceder
que caminar con presteza
es falta de madurez.

Perdonen mi tozudez
pero creí más sencillo,
redactar un sonetillo.

LA MUSA

Por el camino del medio
encontré una bella dama
casquivana y lechuguina
vestida iba, con falda,
por su apariencia creí
que era de tierra lejana.
Muy discreta en su relato
para no caer en errata
me dijo que era nacida
muy alejada de España.
Su sangre era española
para quedarse llegaba,
elegante y distinguida
con presencia que desarma.
En aquel momento era,
lo dijo emocionada,
española de adopción
y de costumbres lejanas.
Lo pasó de maravilla
era como una muralla
parecía una chiquilla
y dijo con voz que asalta:
que ser poeta requiere
conocer bien una lengua
y saber utilizarla.